



El Amigo del Obrero

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO O. PIA

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120.-Horas de Oficina: 9 a 12 m.-2 a 6 p. m.
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 10 DE DICIEMBRE DE 1904

El festival del C. C. de O. DE MONTEVIDEO

Han terminado los homenajes tributados por los católicos del Uruguay a la Madre Augusta, con ocasión del 50º aniversario de la definición dogmática de su Inmaculada Concepción, y la explosión de amor, provocada por tan fausto acontecimiento, ha sido digna de la profunda religiosidad que reina en nuestro país.

De entre el acorde gigante que nuestro pueblo, esencialmente cristiano como lo ha demostrado contribuyendo al esplendor de los cultos de estos días, ha hecho llegar a los pies de María, se destaca vigorosa la nota cristiana dada por los Círculos de Obreros, esparcidos en la República, los que atendiendo el programa dictado por el Consejo Superior se han unido al coro universal de alabanzas tributadas a la Reina Madre, con actos piadosos en consonancia con el espíritu cristiano que los domina.

En estas columnas hemos dado noticia de esos actos que han venido celebrándose, y vamos hoy a hacer la crónica de la velada literario-musical efectuada por el Círculo de Montevideo en su salón social, el jueves, velada notable en todos sus detalles.

El teatro del salón fue adornado con un cuadro de la Inmaculada Concepción, obra artística que llamó justamente la atención, debido a las delicadas del pincel de un lego del Colegio-Seminario, lucían a los lados las insignias sociales y el conjunto estaba amenizado con adornos distribuidos con elegancia. De las paredes laterales colgaban hermosos estandartes con saluciones a la Virgen.

Numerosísima concurrencia aplaudió entusiastamente los distintos números del programa.

Abrióse el acto ejecutando el terceto la obertura, «Il Barbiere di Siviglia».

Nuestro Redactor el doctor Luis P. Lengua pronunció, en su carácter de presidente del Consejo Superior, el discurso de apertura, en el que después de cantar las glorias de María, tuvo oportunos referencias al momento presente, a la situación actual de los católicos, quienes deben redoblar su amor y devoción hacia la Inmaculada para preservar su fe y su acción social de los embates que nos trae la impiedad por medio de persecuciones sectarias y de leyes infames.

El doctor Seco Illa, joven de grandes promesas y de relevantes dotes intelectuales declaró, en el acto aludido en él, una elegante e inspirada poesía titulada «La juventud católica», impregnada de suaves sentimientos, exornada toda ella de graciosos y de alto mérito, de entre los que brotaban nitidas las profundas ideas, las imágenes esplendorosas. Ocurrió el doctor Seco Illa un triunfo resonante.

El discurso del señor Evaristo Novoa fue una notable apología de la Concepción Inmaculada. En párrafos soporos, ciselados, dispuestos con maestría en la presentación gradual y ascendente de la argumentación, fue presentando al auditorio, suspenso de su oratoria castiza y brillante, la maravillosa historia del culto a la Reina de los Cielos en su más excelente virtud, en el don más predilecto para el que fue predestinado; y en su erudición selecta hermano con feliz acierto la idea teológica, desarrollada clarísimamente, con los acontecimientos históricos, de los que fluye, en todos los momentos y circunstancias, la acción de la Divina Providencia, al decir de Bossuet.

La Patria tan íntimamente ligada con la religión, no podía menos de ser recordada en esos instantes. Y una voz inspirada, cantó, sus glorias. Fue un canto enardecedor. El señor Raul Montero Bustamante, después de un nítido gallardamiento, y las alegrías de la patria, sus esfuerzos titánicos, sus guerreros legendarios de alma grande, desfilaron como visión gloriosa, evocada magistralmente por una ardiente imaginación. El auditorio arrebatado por la estrofa vibrante tributó al cantor de la Patria las más entusiastas ovaciones, bien merecidas por cierto, por su pujante inspiración. Montero Bustamante es un poeta consagrado.

Fue una sorpresa agradable y simpática la presentación del Pbro. doctor Alberto Ardoño que cantó magistralmente una romanza de Gounod O Seta Metálica y el Ave María de Luzzi. Los ecos del triunfo, obtenido por su voz de barítono en la distribución de premios del Colegio Seminario, llegaron hasta nosotros, pero no nos imaginábamos el verdadero valor de su voz. Su potencia y timbre superan las alabanzas que se le tributaron. Es una voz hermosísima que fue dignamente apreciada por el auditorio que con la insisten-

cia de sus aplausos parecía exigir la repetición de sus cantos.

A nuestro Redactor el doctor Perea, como presidente del Círculo, copo clausurar el acto y lo hizo con un discurso dirigido a demostrar la oportunidad de la definición del dogma de la Inmaculada en el año 54, en una época en que se habían enseñoreado del mundo los fatales errores desprendidos de la Reforma y propagados por los enciclopedistas. Fue arma poderosa, un arriete potente que aniquiló y domó a todos esos errores que trastornaron el mundo en esos entonces. En el desarrollo de su pensamiento se refirió también a la cuestión social, en cuya solución, obran eficientemente los beneficios que se desprenden de la gran proclamación hecha por Pío IX, pues en la universalidad de sus efectos, todos, todos los grandes problemas sociales y económicos, dan bajo la égida protectora de sus protecciones.

Dejamos expresado que el terceto, compuesto del maestro Galvo, del Pbro. Rey y del señor Gigeroy, abrió el acto con la obertura Il Barbiere di Siviglia. Al terminar esta crónica testamos tributar con toda justicia un sincero aplauso, expontáneo, recordando de los muchos que tributo la concurrencia, a este inmejorable terceto que además de la pieza referida ejecutó, con la maestría y el arte que ya han suplen nuestros lectores al leer los nombres estampados al comienzo de este párrafo, las siguientes: La Charité de Ch. Méris, Nocturno de Mendelssohn y un Andante de Beethoven.

Gracias, muy grátos son los recuerdos que dejó en el ánimo esta hermosísima velada.

LA DEVOCIÓN A la Pura y Limpia Concepción de María Santísima EN EL URUGUAY

ANTES DE LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE ESTE MISTERIO

Tu honorificentia populi nostri.—Tu eres el honor de nuestro pueblo. (Judith, XV, 10).

Antes de que el inmortal Pontífice Pío IX definiera, hablando ex cathedra, en el año 1854, como dogma de fe la Inmaculada Concepción de María Santísima, dos escuelas, una que puede llamarse escuela del privilegio, y otra escuela de la santificación, discutían acerca de la pureza y santidad original de la Madre de Dios y Señora nuestra.

En honor de la verdad debe decirse que, de parte de ambas no había sino el más recto celo por la integridad del dogma católico.

La primera consideró a María Santísima provenida por la gracia, preservada e inmune del pecado de origen, y la llamó pre-antidota. La escuela segunda, atenuada a la letra en que se consignó el pecado original y su transmisión o propagación a todos los descendientes del primer hombre, antelando sostener un dogma que es capital en el Cristianismo contra los Pelagianos, no admitía excepción alguna en la ley común, y en ánimo de menoscabar las grandezas de la Madre de Dios, que de tan buen grado cantaba, la llamó santificada después de su animación.

Los pueblos, órdenes religiosos, institutos, colegios y universidades que habían profesado sinceramente y defendido con entusiasmo la primera doctrina, llamada antiguamente opinión piadosa, se contaron honrados con el triunfo de la primera por la célebre Bula de Pío XI Ineffabilis Deus, en que se definió solemnemente que la doctrina que enseña que María Santísima en el primer instante de su concepción fue preservada e inmune de toda mancha de pecado original, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, es revelada por Dios, y en consecuencia debe ser creída con firmeza y constancia por todos los fieles.

Está fuera de duda que entre todas las naciones católicas, que más motivos tuvieron para gloriarse con semejante definición, desuellaba España tan ardiente siempre de este misterio, cuya devoción promovió con celo y ardor notables, desde remotas épocas.

El eruditísimo Edmundo Matteno dejó escrito, (1) para eterna gloria de la nación española, que indudablemente se celebraba allí, ya en el siglo VII, es decir, algunos centenares de años antes de que en cualquiera otra iglesia de Occidente, la

fiesta de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Consignada estaba esta pia tradición en el precioso Ritual Mozárabe, que aún hoy se observa en los oficios divinos y Misa en la capilla, llamada de Corpus Christi, sita en la Iglesia primada de Toledo; que es el rito gótico, que, según el docto Pagi, principió antes del siglo V de la Iglesia, ilustrado por San Leandro a fines del siglo VI, aumentado por San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, a principios del VII, y que mandaron usar y practicar los padres del Concilio Toledano IV celebrado en el año 634. Y ¿quién ignora que lejos de debilitarse esta creencia fue robusteciéndose, de siglo en siglo, hasta llegar a ser nacional en tiempo de los Fernandos de Castilla y de los Martinés de Aragón, dignos herederos de la fe de los Rescayntos, Wambas y Ervigios? ¿Quién no oyó decir que eran devotísimos de la Inmaculada Concepción los piadosos reyes católicos Fernando 6º e Isabel, quienes durante el sitio de Granada erigieron la Capilla de la Purísima, y pidieron con insistencia al Papa Sixto IV que en honor de la Virgen inmaculada acabara de aprobar canónicamente según lo había compuesto el doctísimo veronense Leonardo de Nogaroli?

Esta fue siempre la fe de España, que confirmada con los dulces cánticos de alabanza a la Inmaculada Concepción de María, que resonaban en toda la Iglesia, con autorización de los Pontífices Romanos, se extendió y propagó admirablemente en el Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento siguió a la conquista de Granada.

Muy ferviente y muy entusiasta debió ser la devoción de los fieles cristianos de América a este misterio a juzgarla por los ópinos frutos que produjo. Es un hecho histórico, notabilísimo, el de que casi todas las imágenes de la Virgen María, llamadas tamargas, que en estas regiones se veneran, de las cuales muchas han sido coronadas por delegación pontificia, representan a la Pura y Limpia: la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en México, vestida del sol, con la luna a sus pies, coronada de estrellas; la de Copacabana en el Perú, la de Anadolillo en Chile; la que recibe culto en la antigua Metropolitana de Charcas, la de Cascapé en el Paraguay, la de Itatí en Corrientes sobre el alto Paraná, la de Nuestra Señora del Valle en Catamarca, la de Nuestra Señora de Luján, que es la Abogada y Reina de los pueblos del Plata. ¿No es esto un indicio claro, y más que indicio una prueba de que en parte alguna como en estos países ha sido María Santísima ni más venerada, ni más amada, ni más defendida, ni más aclamada en sus prerrogativas de Madre de Dios y Corredemptora del linaje humano?

Los prodigios obrados por la Señora en sus santuarios predilectos, de los que hablan la historia y las tradiciones de los pueblos americanos; las gracias y favores concedidos allí a sus devotos, no deben considerarse como expresiones, como demostraciones de agradecimiento al amor de los fieles de distintas razas, que la aclamaban por protectora, gran Señora, y Virgen pura?

II

Concretándonos, como es nuestro objeto, a los pueblos del Uruguay, diremos que favorecería sin duda a la difusión y arraigo de la creencia en el misterio de la Inmaculada, y a la consiguiente devoción, la clase de misioneros que en esta tierra sembraron la semilla del Evangelio eterno de Jesucristo. Basta recordar los sinuados nombres de los dos grandes y abnegados apóstoles del Uruguay: Fray Bernardo de Guzmán y el Padre Roque González de Santa Cruz; aquel hijo dignísimo de la sáfica orden de frailes misioneros de San Francisco de Asís, orden que, como es sabido, hizo flamear por todas partes triunfante el glorioso pendón de la Inmaculada Señora de cielos y tierra, sobre todo, después que el sutil Juan Danz Soot, en la Universidad de París, y el iluminado Ramón Lull, en sus tratados ascéticos, llamaron la atención del mundo católico de tal modo que Clemente V autorizó en la misma Capilla pontificia el culto a este misterio.

El Padre Roque González de Santa Cruz natural de la Asunción del Paraguay, llamado por su elocuencia el Demóstenes Guarani, era profeta fervoroso, hijo amantísimo de la inocencia y benemérito Compañía de Jesús, la que al decir del santo poder del colegio de Montesión en Palma de Mallorca, San Alfonso Rodríguez, fue enviado por Dios al mundo, entre otras causas, muy principalmente para que enseñara y defendiera la doctrina de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

Fray Bernardo de Guzmán, con sus celosos compañeros de misión, Fray Alvaro, y Fray Villavieja, cantaban todos los sábados, 6º a lo menos rezarían, a fuer de buenos franciscanos, el Te Deum a María, y uno de sus primeros cuidados apostólicos para ablandar y enternecer los

corazones de sus néscitos los indios chaneas de las reducciones de Soriano, Espinillo y Viñome, sería inculcar en el ánimo de aquellos salvajes el amor a la Virgen siempre pura e Inmaculada.

Del jesuita Padre Roque González sabemos que en todas sus peregrinaciones y conquistas evangélicas llevaba consigo una imagen de Nuestra Señora a la que titulaba «La Conquistadora», imagen que algunos opinan sería de la Inmaculada, porque dicho Padre misionero rendía ferviente culto a este misterio, cómo lo demuestra el hecho de fundar, en el día 8 de Diciembre de 1620, el pueblo que llamó de la Concepción, no muy lejos de las costas del Río Uruguay (alto), donde en el tiempo se levantó una hermosa Iglesia de setenta varas de largo por cuarenta de ancho, con cinco naves, (2) dedicada a la Purísima. Los compañeros de misión y de martirio del Padre González, PP. Juan del Castillo y Alfonso Rodríguez, y todos los demás hijos de San Ignacio de Loyola, que se esforzaron para convertir y civilizar los bárbaros que poblaban la Bagla Oriental del Uruguay, eran, como el protagonista, entusiastas defensores de los privilegios y gracias de la Madre de Dios, de modo que no tardó en hacerse común y vulgar por obra de los misioneros así franciscanos como jesuitas el saludar los cristianos en los pueblos y en la campaña con el Ave María purísima, a que se contestaba: Sin pecado concebida; contribuyendo a esta piadosa costumbre el ejemplo de los buenos españoles europeos, aún de los mismos gobernadores y magistrados, de los cuales muchos pertenecían a alguna de las órdenes religiosas misioneras de Santiago, de Calatrava, de Alcántara, 6º de Nuestra Señora de la Montesa, cuyos caballeros se obligaban con voto a defender la doctrina de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Reflexionando y discutiendo sobre lo que acabamos de escribir no nos parece aventurado ni gratuito, sino muy lógico afirmar que el primer indígena uruguayo que levantó su corazón al cielo para saludar a la Madre de Dios 6º para pedir por su intercesión poderosa alguna gracia o favor, la invocó venerándola como siempre pura y limpia y concebida sin mancha; pues hubiera creído ofenderla suponiendo lo contrario.

Esta fue siempre la fe de los pueblos del Uruguay desde el momento dichoso en que oyeron la voz de la mística tortillita, es decir, desde que tuvieron conocimiento de que María Santísima es Madre de Dios y Corredemptora del género humano, y experimentaron los saludables efectos de su protección. Y ¿quién podría señalar en la historia de la familia cristiana en esta nación la época en que empezaron las madres a enseñar a sus tiernos pequeños a balbucear el Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la pura y limpia Concepción de María Santísima concebida en gracia y sin mancha de pecado original? ¿No será acaso aquí un antiguo como la Religión cristiana esta oración casera y familiar?

III

Quando el gobernador de Río Janeiro don Manuel Lobo, trató de que los portugueses se establecieran en el Uruguay, y vino con este propósito, provisto de tropas, artillería y trabajadores para ocupar un punto de la costa oriental, frente a la isla de San Gabriel, el 1º de Enero de 1680, levantar allí una fortaleza y situar la Colonia del Sacramento, le acompañaban, a fin de atender a las necesidades espirituales de los soldados y colonos, dos frailes capuchinos procedentes de un convento de la provincia capuchina de la Concepción en el Brasil; y no tardó en fundarse en aquella ciudad nueva un hospicio de la orden con su correspondiente capilla pública, donde ya en 1681 se celebraban los divinos oficios. Aquel hospicio e Iglesia adjunta dedicados a San Antonio de Padua en la primitiva Colonia, fueron como ella, destruidos en el año 1703; pero en la otra ocupación de aquella ciudad por los portugueses fueron reedificados hospicio y templo, bajo el título de la Inmaculada Concepción, en el año 1729 (3).

La proverbial religiosidad de los portugueses, su acendrada devoción a la Virgen Santísima, la antigua y arraigada creencia en el misterio de la Inmaculada con que se distinguían y gloraban aquella nación y sus colonias, nos hacen suponer, ya que datos positivos para afirmarlo como un hecho no los tenemos, que en la histórica y célebre ciudad de la Colonia del Sacramento debió ser muy piadoso y ferviente, constante y general el culto a dicho misterio. Y que fué de una gran influencia muy decisiva este culto lo prueba el hecho de que bastara para cambiar el

(2) Azara.—Geografía física y esférica del Paraguay.

(3) Claustro franciscano, por Fr. Apolinario del Concheyo religioso lego capuchino.

titular de la iglesia conventual sustituyendo por la Pura y Limpia el que en otro tiempo lo había sido con general aplauso, San Antonio de Padua, tan amado y querido de todos; pero especialmente de sus paisanos los portugueses.

(Continuando)

La proclamación del dogma de la INMACULADA

Estado de ánimo de Pío IX

La proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción fué recibida con universal júbilo por toda la cristiandad. Durante largo tiempo esta proclamación, primera proclamación del dogma, en la Historia de la Iglesia que no haya sido seguida de una herejía, fué asunto obligado en toda conversación pública o privada.

Añé sucedió que visitando Pío IX el Asilo de la Santa Infancia, fundado por él, recayó la conversación en el acto sobre la proclamación del dogma de la Inmaculada. Animada por su benevolencia, la Superiora le dijo así:—«Será indiscreción preguntarte, Padre Santo, cuáles fueron los sentimientos de vuestra alma en el momento en que vuestra voz proclamó a MARIA concebida sin mancha original?»

La mirada de Pío IX, siempre dulce y penetrante, se tornó aún más dulce.

—«Creéis, hija mía—preguntó a su vez,—que el Papa quedó arrebatado en éxtasis, y que MARIA se le apareció en aquel momento?»

—«Nada tendría de extraño, Padre Santo que la Virgen MARIA se os hubiese manifestado en el instante que Su Santidad la glorificaba—replicó la Superiora.

—«Pues bien—contestó el Papa;—yo no tuve éxtasis, ni visión alguna, pero lo que experimenté al definir aquel dogma es tal, que ninguna lengua humana lo podría expresar.

Quando comencé a publicar el decreto dogmático, sentí que mi voz era impotente para hacerme oír de la inmensa muchedumbre apiñada en la Basílica Vaticana; pero cuando llegué a la fórmula de la definición, Dios concedió a la voz de su Vicario tal fuerza y un vigor tan sobrenatural, que resonó en toda la Basílica. Y yo quedé tan impresionado con tal sacro divino, que me vi obligado a suspender por un momento la promulgación para dejar libre curso a mis lágrimas. Además—añadió el Papa—mientras Dios proclamaba el dogma por boca de su Vicario, infundió en mi espíritu un conocimiento tan claro y tan grande de la incomparable pureza de María, que abismado en la profundidad de este conocimiento, que ninguna lengua podría describir, mi alma quedó inundada de delicias inenarrables que no son de la tierra, y que no pueden experimentarse sino en el cielo.

Ninguna propiedad, ningún gozo de este mundo podría dar de aquellas delicias la menor idea, y yo no temo afirmar, que el Vicario de Dios tuvo necesidad de una gracia especial para no morir de dulzura, bajo la impresión de este conocimiento y de este sentimiento de la belleza incomparable de María Inmaculada.

Después, queriendo en su bondad dar una idea de lo que había sentido, añadió:—«Fui feliz, hija mía, felicísima el día de vuestra primera Comunión, y más y más aún en el día de vuestra profesión religiosa. Yo mismo conocí lo que significaba ser feliz en el día de la ordenación sacerdotal. Pues bien: reuní toda esa felicidad, añadíle otras más, multiplicé las sin medida para formar de todas juntas una sola felicidad, y tendré así una pequeña idea de lo que experimentó el Papa el día 8 de Diciembre de 1854.

A medida que el gran Pontífice, a quien la historia designa con el glorioso nombre de «Papa de la Inmaculada», hablaba, parecía transfigurarse, y sus ojos, palpitantes de emoción y con el corazón anegado en gozo, se decían como los Apóstoles en el Tabor:—«Oh, cuán bueno es estar aquí!»

El poeta Corneille

centro de la Inmaculada

El centenario del gran Corneille, hizo revivir interesantes recuerdos del ilustre poeta trágico y entre ellos, varios que acreditan la devoción y piedad de su peregrino ingenio. Con frecuencia consagró su musa a asuntos piadosos y místicos; pero la dulce figura de María, tuvo siempre para él un atractivo especial, como lo ha hecho notar uno de sus más diligentes biógrafos: «Corneille fué siempre consecuente con los ejemplos de su familia y la doctrina de su educación. En Rouen tenía por otra parte, en la año ocasión de distin-

guirse por alguna obra piadosa: estancias, oda, soneto, etc.

Desde el siglo XI se celebraba con el nombre de Pío o palinod un concurso anual en el que se premiaba con una flor 6 estrella de plata al autor de la mejor composición escrita en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Y aún en la época en que éxitos más brillantes y más profundos podían distraerlo y alejarlo de aquel palenque más humilde, en el año 1633, compuso para el Palinod una pieza en seis estancias, que aunque no ha sido incluida entre sus obras, tiene gran mérito por su piedad, su profundidad y su inspiración. Dice así:

Homme, qui que tu sois, regarde Eyo et [Marie], Et, comparant ta mére á celle du Sauveur, Vois laquelle des deux en est la plus chérie, Et du Père éternel gagne mieux la faveur

L'une á peine respire et la voilà rebelle, L'autre en obéissance est sans comparaison; L'une nous fait bannir, par l'autre on nous [rappelle]; L'une apporte le mal, l'autre la guérison.

L'une attire sur nous la nuit et la tem- [pête], Et l'autre, rend le calme et le jour aux [mortels]; L'une céde au serpent, l'autre en brise la tête, Met á bas son empire et détruit ses autels.

L'une á toute sa race au démon asservie, L'autre rompt l'esclavage où furent ses [ancêtres]; Par l'une vint la mort, et par l'autre la vie; L'une ouvre les enfers, et l'autre ouvre [les cieux].

Cette Eve, cependant, qui nous engage [aux flammes], Au point qu'elle est formée est sans co- [ruption]; Et la Vierge bénie entre toutes les femmes, Serait-elle moins pure en sa conception?

Non, vous n'en croyez rien, et tous, tant [que nous sommes], Publiant le contraire á toute heure, en tout [lieu]; Ce que Dieu donne bien á la mére des hom- [mes], No le refusons pas á la mére de Dieu.

TRADUCCIÓN LAS DOS MADRES (De Corneille)

Hombre quien quier que seas contempla [á Eva y Maria], y entre la humana madre y la del Salvador me la cual de entrambas de Dios merecería gozar más distinciones, más timbres y favor.

Ve á la una rebelde apenas fué nacida, y á la otra ve modelo perfecto de humildad; por la una en el destierro, por la otra redi- [mita], almal y al bien llevada se ve la humanidad.

Por una vino al mundo la noche y la [tormenta]; por la otra dulce calma la humanidad gozó; si una ante la serpiente cobardese presenta, la otra sualza, su imperio y su cabeza holló.

La una á toda la raza á esclavitud con- [dena], la otra del esclavismo nos redimió y del mal; de la Eva servi hambro rompiendo la cadena re conquistó á los hombres su Patria celestial.

Si la Eva que nos hunde faltando á sus [deberes], alce el pie Dios formada lo fué sin corrupción, ¿le Aquella que nos salva, ¿bendita entre [mujeres], tendrá menos pureza la santa Concepción?

A la razón del hombre lo absurdo se re- [siste], y grita la conciencia en coro universal [que el que á la humana madre de gracia preservará á la suya de mancha original]

Jose S. de Urbina.

CÍRCULOS

Círculo de Montevideo NUEVOS SOCIOS

Fueron admitidos en la sesión del 7 del corriente los siguientes:

Activos.—Agustín D'Ambrosio presentado por Ernesto D'Antoni, Antonio T. Miguone por idem, Felix E. Coirolo por Ramón Otero, Abelino Gonzalez por Ernesto D'Antoni, Pedro Perez por José Notaroberto, Mario Gusman Perez por Fernando C. Pia, Luis Rolandi por José Notaroberto, Leoncio Picun por José Dondini, Carlos Benedito por Vicente Borago, Pedro Ferrari por Enrique Reyno, Juan C. Raimundi por Vicente Borago, Luis Padula por Pascual Padula, Vicente

